

MGM-2018

Kaixo lagunak, el pasado día 19 de Agosto se celebró la Madrid-Gijón-Madrid, con un kilometraje de 1200Km y un tiempo límite para realizarla de 90h.



Allí estaba en Torrelaguna punto de salida y llegada. En esta ocasión no ha sido fácil llegar debido a que las Brevets preparatorias y a la vez obligatorias las he hecho en baja forma o con problemas físicos y dando autentica pena, pero ahí estaba con ganas esperando mi turno de salida bajo un calor sofocante.

Ahora releendo lo escrito me doy cuenta de lo largo que es este relato de como Javi y yo hemos pasado y vivido esta MGM.

En este tipo de pruebas te obligan a ir un día antes para la entrega de documentación, verificación de las bicis, ruegos y preguntas, dudas, etc. Una vez que finalizas y hasta una hora antes de la salida tienes todo el tiempo libre para hacer turismo cultural y gastronómico.

Durante esas horas la ciudad parece tomada por ciclistas y bicicletas. También son momentos de ver los últimos avances en accesorios de bicis e inventos varios y hacer grupos de charla, que ayuda a que el tiempo no transcurra tan lento.

Por fin se acerca la hora y llega el momento de prepararse, dar la última revisión a la bici, comprobar las luces y que en la bolsa lleves todo lo que necesitas.

Y a las 20:00h del día 19 de Agosto entre aplausos y ánimos de la gente de Torrelaguna y acompañantes comienza nuestra aventura de 1200km y 90h por delante.

Aparentemente todo va bien hasta que pasados unos kilómetros empecé a notar que entraba en una crisis respiratoria e inmediatamente recordé que no había cogido el inhalador, primer contratiempo y mea culpa por no mirar bien la bolsa.

En el kilómetro 18 ya no podía seguir con normalidad y le dije a Javi: “tenemos que parar y buscar una farmacia o un centro médico” por suerte estábamos llegando a Casares, una localidad que tenía centro de salud donde me atendieron y tras un chute de oxígeno y una

inyección de cortisona salí recuperado. Reanudando la marcha. En ese momento teníamos acumulado un retraso de casi cincuenta minutos con respecto a los últimos participantes.

Esto no nos preocupaba mucho, seguro que tarde o temprano iríamos cogiendo gente por el camino.

Tanto Javi como yo tenemos gran confianza en las estrellas y el sol para orientarnos en cualquier parte y con la confianza de que durante la noche viajaríamos en grupo con todo tipo de modernos mecanismos para no perderse no nos habíamos preocupado mucho del recorrido y nuestra única referencia eran unas fotos de un rutómetro que habíamos sacado con el móvil a un participante que lo tenía en papel horas antes de la salida.

Pedaleábamos solos en una noche preciosa con un cielo estrellado como hacía tiempo que no veía, esta es zona de observatorios por lo despejado y la falta de contaminación lumínica, con una temperatura ideal para pedalear y hacer kilómetros. Todo iba bien yo me había recuperado y hasta hacíamos chistes y tarareábamos alguna que otra cancioncilla.

A todo esto llegamos a una localidad de la que no recuerdo el nombre y paramos a coger agua. Mientras tanto un joven que se encontraba cenando en la terraza de un bar se me acerca y me pregunta:

.- ¿Vosotros estáis participando en una prueba ciclista?

.- Sí, en la MGM

.-Entonces vais en dirección contraria, hace un rato nos hemos encontrado con muchos ciclistas que iban dirección Cogolludo.

Javi y yo flipando y pensando en qué cruce nos habíamos confundido y de la suerte de haber parado en este pueblo y además que un paisano te ayude en lugar de abandonarte a tu suerte.

Después de que nos dieran las indicaciones necesarias para coger el camino correcto, a desandar lo andado y tras unos 20km encontramos el cruce y pudimos incorporarnos a la ruta buena.

Ahora teníamos 40km más que los demás y un retraso de otra hora y media que si le añadimos el anterior nos poníamos en más de dos horas.

Este retraso si empezaba a ser preocupante sobre todo sabiendo que estos no serían los únicos errores que cometeríamos. Antes de llegar al primer control en Ayllon, nos confundimos en tres ocasiones más. Tuvimos la fortuna de contar con la ayuda de la gente.

Pasado Atienza, comenzamos a subir a la Sierra de la Pela, un puerto largo hasta llegar a los 1430m de altitud, no es muy duro pero el estado de la carretera, lamentable. Hacía mucho tiempo que no ciclaba por una carretera tan mala y aún nos quedaba la bajada que fue una tortura. De repente en esta tortuosa bajada aparecieron ante nosotros dos luces rojas eran dos chicas, más tarde nos enteremos que eran Italianas. Nosotros bajábamos más rápidos y ellas con más precaución así que cada pareja por su lado.

En la bajada del puerto, reiterando el pésimo estado de la carretera, un participante francés sufrió una caída y tuvo que ser trasladado a un centro sanitario donde pudo recuperarse del fuerte golpe y todo quedó en un susto. Estos momentos y otros que van ocurriendo te hacen valorar el ir en compañía.

Llegamos al primer punto de control en Ayllon kilómetro 166, nosotros casi 200km., con poco margen sobre el horario de cierre, 07:00h. detrás nuestro llegaron las dos chicas italianas y aún quedaban otros dos participantes más, posteriormente nos enteramos que se retiraron. En el control estaríamos unos diez participantes, alguno hasta estaba durmiendo, iniciamos una charla animada de cómo nos iba a cada uno, la mayoría de ellos iban solos menos nosotros y la pareja de chicas. Los que allí quedaban empezaron poco a poco a salir camino del siguiente control.

Recuperados con esta primera parada y con el ánimo de ver a más participantes comenzamos la marcha, aún era de noche, aunque no faltaba mucho para el amanecer.

La siguiente parada Aranda de Duero donde pararíamos a desayunar. Llegar a Aranda de Duero se hizo corto buena carretera y buen ritmo pasamos a todos los participantes que nos encontramos. Sin contratiempos y recuperando tiempo.

Era temprano y no había bares abiertos por lo que decidimos andar un rato más. Como es lógico no sabíamos cómo ir hasta el siguiente control de Tortoles de Esgueva. Comenzamos a preguntar y no fue fácil dar con alguien que supiera dónde estaba o cómo ir. Al final una persona amablemente nos indicó el camino.

Nosotros confiados dándole al pedal llegamos hasta un restaurante donde paramos a desayunar con tranquilidad, aprovechando a mirar las llamadas y mensajes del móvil y de paso a comprobar el rutómetro y ¡!!!!HORROR!!!! no estábamos en el camino. Que no cunda el pánico ¿Dónde estábamos? No nos quedó más remedio que pedir ayuda a Google Maps para llegar hasta Tortoles. Cuando nos pusimos de acuerdo en qué itinerario hacer apuntamos todos los pueblos y nombres de carretera en un papel y salimos zumbando.

Cuando llegamos al segundo control en Tortoles kilómetro 249, nosotros ese kilometraje lo superábamos ampliamente, ya estaban allí todos los participantes que habíamos pasado y los que no. Eramos literalmente los últimos y volviendo a estar sin margen horario. Estábamos muy cerca del horario de cierre.

¿Por qué insisto tanto en el horario? Es importante tener un margen a ser posible de cinco o seis horas sobre el tiempo de cierre del lugar de control. Este margen horario es el que te va a permitir descansar el tiempo necesario para llegar a los siguientes puntos de control incluso si lo administras bien puedes dormir varias veces entre cinco o seis horas.

Nosotros en este momento no disponíamos de este margen horario por lo que nuestros planes de dormir ese día en Cistierna kilómetro 437 se vinieron abajo, teniendo que alargar la marcha para no llegar fuera de control a Cangas de Onís. Pero con mucho sufrimiento y dormir poco llegamos a tener este margen allá por el kilómetro mil y pico.

El siguiente control era en Fromista, daba miedo ponerse en marcha sabiendo lo que nos esperaba por delante, empezando por el calor siguiendo con unos repechos cabroncetes y lo más duro las largas rectas.

Pero ayudados de unas buenas paradas, buen refrigerio y sin perdernos llegamos a Fromista kilómetro 322, con un calor de más de 35 grados y recuperando horario.

Aquí nos paramos a comer y era tal el calor que en lugar de comer a la sombra de una terraza decidimos hacerlo al amparo del aire acondicionado del interior del bar.

Otro hueso nos quedaba por delante llegar a Cistierna, en las mismas condiciones que en el tramo anterior.

Hay una cosa que me llama la atención siempre que pedaleo por estas provincias de Castilla y es la enorme distancia entre poblaciones entre 20 y 30Km con el añadido que además no hay nada entre ellas, ni sombra, así que cuando llegas a una aprovisionate porque no vas a encontrar nada hasta la próxima.

En las primeras horas de la noche llegamos a Cistierna kilómetro 437, hicimos una parada más larga en donde Javi se duchó y cenó, yo preferí descansar lo que pude y comer algo ligero. En este momento llevábamos casi cerca de 27 horas seguidas sin haber podido parar a dormir. Cuando salimos para Cangas de Onís teníamos un margen de tiempo que si lo aprovechábamos en Cangas podríamos dormir de dos a tres horas.

En cerca de 60 kilómetros estaríamos en Asturias y una larga bajada que nos llevaría a Cangas de Onís, eso animaba. Primeramente teníamos que llegar a Riaño, se hizo duro porque todo era carretera ascendente y con buenos repechos y luego subir el puerto del Ponton .

El paisaje del pantano de Riaño de noche y con luna es espectacular por la cantidad de reflejos y ese aspecto extraterrestre que ofrecen los colores grises de las montañas de caliza que lo rodean reflejando la luz de la Luna.

Mientras llegábamos a la cima del Ponton una luz blanca de bici que se acercaba a nosotros, un saludo al cruzarnos, dándonos cuenta que era el primer participante que ya estaba de vuelta. Durante unos instantes ralentizas la marcha como queriendo dejarlo y darte la vuelta. En ese momento nos llevaba una ventaja de algo más de 200Km y un montón de horas.

Llegamos a la cima del Ponton y solo pensábamos en esos 40Km que nos separaban del control de Cangas y echarnos dormir unas horas, además todo era bajada.

Puedo decir que ha sido la bajada más dura de mi vida, más de una hora de bajada, la falta de esfuerzo y el dejarnos caer hizo que el sueño nos atacara y después de un par de sustos decidimos parar y echar un breve sueño recuperador, primero fue en el propio asfalto pero no era cómodo seguidamente encontramos unos bancos de un bar a cubierto que parecieron más cómodos pero no aguantamos mucho tiempo aunque fue suficiente para dejarnos llegar a Cangas kilómetro 538, donde una vez que sellamos la cartulina de ruta nos acomodamos en unas colchonetas y no recuerdo más hasta que me desperté por el frío que tenía, por lo que decidí levantarme pegarme una ducha, ponerme ropa limpia y con una sensación renovada

fui a despertar a Javi que ya estaba levantado, preparamos las bicis y salimos a pegarnos un desayuno en condiciones para llegar hasta Gijón.



El margen de tiempo que teníamos no era mucho así que teníamos que hacer estos 80km de un tirón. Por suerte es un recorrido cómodo en el que se puede mantener bien una media alta y en Pola de Siero, tuvimos la ayuda de unos ciclistas que nos acompañaron hasta la misma estrada de Gijón, lástima que luego perdimos mucho tiempo intentando encontrar el Palacio de Deportes y eso que íbamos con guía pero como no le supimos indicar donde teníamos que ir desistimos de su compañía y comenzamos a tirar de teléfono llamando a la organización y que nos dijeran como llegar al Palacio de Deportes. Estábamos en el Kilómetro 620, nosotros alguno más, ahora recuperar y vuelta.

Menudo ambiente, difícil de contar y entre los que nosotros nos encontrábamos. Caras de agotamiento, gente medio desnuda paseando descalza de un lado para otro. No éramos muchos algunos probablemente no continuarían y cada uno a su manera utilizaba este tiempo de la forma y manera que le parecía. Para nosotros la mejor manera sentarnos en la mesa que nos dieran comida y bebida y si había suerte después del café un chupito de orujo, no lahubo.



La atención de los voluntarios allí había fue de primera, no te dejaban hacer nada, su preocupación que descansaras, ellos se encargaban de todo lo necesario para que así fuera.

Y llegó el momento de las despedidas y comenzar el regreso que para empezar era subiendo, mientras salíamos de Gijón nos cruzamos con la pareja de Italianas y por el horario pensamos que aquí acabaría su aventura.

Comenzamos a pensar en la estrategia para llegar hasta Torrelaguna sin tener apuros de horario y pudiendo dormir al menos cinco horas. Decidimos dormir al menos dos horas en Cangas y posteriormente llegar lo antes posible hasta Ayllon donde descansaríamos y dormiríamos y así ya descansados llegar a Torrelaguna, sería un paseo triunfal.

Y así lo hicimos, tuvimos que pedalear con ganas, sufrimos las tres horas y media de subida del Ponton, el frío de la noche hasta llegar a Cistierna, pasamos calor por el día teniendo que parar a refrescarnos los pies en un canal de regadío e incluso tuvimos nuestro momento "pro" llegando a Tortoles, íbamos sin cadena e incluso atacándonos en una bajada el premio doble ración de cerveza y como no, nos dio incluso tiempo para confundirnos de carretera para llegar hasta Aranda de Duero pero aun así conseguimos llegar a Ayllon donde después de una ducha reparadora pudimos dormir las casi cinco horas que teníamos calculadas.



Me despertó Javi a las cuatro de la mañana, dormía profundamente. Creíamos que estábamos solos, que ya todo el mundo se habría ido, pero no era así y sorprendentemente vemos a la pareja de italianas que dábamos por retiradas, menuda sorpresa. Lo que han tenido de sufrir para llegar hasta aquí y el sueño que han tenido que pasar. Creo que la organización fue benévola con ellas, de lo que me alegro porque se lo merecían con todo el esfuerzo que estaban haciendo.

Nada más salir tocaba subida, de nuevo la tortura de la Sierra de la Pela, en esta ocasión nos sorprendió algunas zonas con dureza, pero estábamos frescos y aunque con esfuerzo lo pasamos bien y en la bajada hasta Atienza fue, aún con la mala carretera, muy rápida.

Desde Atienza hasta Cogolludo que era el anteúltimo control, había amanecido y pudimos ver todo el recorrido que hicimos la primera noche. Transcurre bordeando un pantano con continuas subidas y bajada. En Cogolludo cuando llegamos al control lo mejor de todo el bocata que me metí acompañado de un par de cervezas. A falta de tan solo 80 km y sabiendo que llegaríamos dentro del tiempo, aunque no muy sobrados, a Torreleguna nos dio tiempo a tomar aún una última cerveza.

A Torreleguna llegamos más o menos una hora antes del tiempo límite de 90h. con un calor asfixiante y muy tostados, menos mal que desde Casares a 18km era todo el camino en bajada. Pero allí estábamos, (no recuerdo el tiempo que al final hicimos) entrando en el Polideportivo entre aplausos y ánimos de la gente que se encontraba, mayormente participantes y acompañantes, con la satisfacción de haber conseguido acabar esta aventura.



Aún faltaban algunos por llegar, no muchos un Belga al que le pusimos el sobrenombre de “trak,trak”, pero antes llegó nuestro amigo Sergio con su vehículo que apodábamos, “el torpedo” una bicicleta que pedaleas casi tumbado con carrocería, que por donde pasaba y paraba hacia furor y que si nosotros pasamos calor el estaba cocido. Un andaluz que donde paraba no hacía más que comer y creo que acabó con unos kilos de más y que tenía una hora más de margen por haber ayudado al participante francés que sufrió un accidente y para mí las dos grandes campeonas con más mérito que el que llegó primero la pareja de Italianas, una de ellas estaba tan agotada que no podía ni hablar incluso creo que no sabía ni lo que quería pero la ovación fue a lo grande y ya con todos los participantes en meta se dió por finalizada la MGM 2018.



Nuestros Datos en la MGM 2018

Distancia 1293 km. Tiempo 87,20h. Tiempo Ciclado 57,52h. Velocidad Media 22,3k/h.

Desnivel Acumulado 10092m.

Espero paséis leyendo esta historia un rato agradable y consiga mantener vuestra atención.

Desde la época más antigua de la historia humana siempre hemos necesitado un objeto o elemento que haga que nos movamos sacándonos de la apatía y el inmovilismo, hay cientos de elementos incluso miles, con seguridad el más popular es aquello que sea redondo. Quien no ha jugado o se ha movido a dar una patada a una pelota sea del tamaño que sea incluso con seguridad hasta con una bola de papel imitando a la pelota has jugado.

La bicicleta es uno de estos elementos, que originalmente su uso era como vehículo de transporte y que como otros muchos fue transformándose en algo para uso deportivo y ocio.

El uso de la bicicleta como deporte es muy variado, tan variado como el que lo practica. Si pensáis cuantos tipos formas y utilidades os daréis cuenta que hay más de la que creáis.

¿Y cuantos tipos de pedalistas hay? ¿Y a qué viene todo este rollo?

Porque mi intención es la de intentar introducir a más pedalistas en el mundo de las grandes distancias, es difícil por muchos motivos, pero siempre hay una edad y momento en la que se le puede dar comienzo e ir progresando paulatinamente, lo que os puede parecer imposible incluso peligroso puede convertirse en algo seguro y posible. Pero sí hay algo que se debe de cumplir sí o sí, es tener ganas de pedalear y de pasar tiempo en tu bicicleta, tener las ganas de

ser autosuficiente allá por donde vas y conocerte para saber hasta dónde eres capaz de llegar física y mentalmente.

Cuando vemos un video de un descenso en bici, pensamos “guau” que valor o cuando vemos hacer saltos y volteretas, “guau” que increíble o cuando vemos a nuestros ídolos esforzándose para ganar la carrera, “guau” qué bueno.

Cuantas veces habéis pensado cómo me habría gustado hacer eso, pero hay cosas que requieren un momento y una edad.

Quizás puede ser que este sea tu momento para las grandes distancias inténtalo no te quedes en el “guau”

Como en una ocasión me dijo una persona: No seas egoísta si hay algo que te gusta y lo has disfrutado compártelo y eso estoy haciendo.

Ahora sí que es el final y habrá otros relatos e historias, pero esta es la mía

Agradecerle a mi compañero y amigo Javi Martínez que siga siéndolo.